

# Pandemia, reconfiguraciones territoriales y organizaciones sociales de base comunitaria

*Pandemic, Territorial Reconfigurations and Community-Based Social Organizations*

**Claudio Daniel Ríos**

Fecha de presentación: 10/05/23

Fecha de aceptación: 30/08/23

## Resumen

El trabajo se propone reflexionar sobre las relaciones existentes entre la racionalidad neoliberal dominante en nuestras sociedades latinoamericanas y los procesos de subjetivación desplegados desde instituciones y prácticas en vínculo con las organizaciones sociales de base comunitaria. En este caso, pensar la pandemia, la pospandemia y las diferentes reconfiguraciones acontecidas en los territorios de relegación social producto de los impactos sociales de la misma, nos impulsan a desarrollar algunas ideas desde la experiencia en un trabajo conjunto con este tipo de organizaciones del Gran La Plata. Esta experiencia llevada a cabo desde prácticas educativas integrales universitarias de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP implica dimensiones vinculadas a la práctica docente, la investigación y la extensión. Esta mirada sobre las prácticas educativas focaliza sobre los problemas de importancia social y canaliza esfuerzos hacia su resolución, con la intención de contribuir a la generación de conocimiento relevante, que es una manera de democratizarlo. En este sentido, pensar cómo se imbrican la racionalidad neoliberal, los procesos políticos contemporáneos, las prácticas de intervención y las estrategias desarrolladas por organizaciones sociales de base comunitaria en

## Abstract

*The work intends to reflect on the relationships between the dominant neoliberal rationality in our Latin American societies and the processes of subjectivation deployed from institutions and practices in connection with community-based social organizations. In this case, thinking about the pandemic, the post-pandemic and the different reconfigurations that have occurred in the territories of social relegation as a result of its social impacts, prompt us to develop some ideas based on experience working together with this type of organization in the Gran La Plata. This experience carried out from comprehensive university educational practices of the Faculty of Social Work of the UNLP implies dimensions linked to teaching practice, research and extension. This perspective on educational practices focuses on problems of social importance and channels efforts towards their resolution, with the intention of contributing to the generation of relevant knowledge, which is a way of democratizing knowledge. In this sense, thinking about how neoliberal rationality, contemporary political processes, intervention practices and strategies developed by community-based social organizations overlap in the current sociopolitical context, allows us to stress some historical assumptions that need to be reviewed.*

25

el actual contexto sociopolítico, nos permite tensionar algunos supuestos históricos que es necesario revisar.

## Palabras clave

Pandemia, organizaciones, barrio, territorio.

## Keywords

*Pandemic, organizations, neighborhood, territory.*

## Introducción

Situar las prácticas del trabajo social en las actuales condiciones, supone no solo pensarlas en el marco de determinados dispositivos de políticas públicas, con determinados encuadres, recursos, estrategias, y sobre todo determinadas configuraciones y características que la cuestión social adquiere, sino concentrarse en cómo se fueron estructurando determinados modos de regulación social y qué implicancias tienen los mismos.

Proponer estrategias de intervención que fortalezcan procesos de transformación social democráticos lleva implícita la idea de trabajar sobre los procesos de dominación en el capitalismo contemporáneo. La manera en cómo se dan los procesos de subjetivación en las condiciones de producción supone algún dominio de fuerzas físicas, mentales y espirituales que implican diferentes campos, como la educación, el trabajo, etc. En ese sentido, Harvey (1998) sostiene que “el modo de regulación es una manera conveniente de conceptualizar la forma en que los problemas de la organización de la fuerza de trabajo para los fines de la acumulación capitalista se elaboran en tiempos y lugares específicos” (p.145).

En esta ocasión, intentaremos plantear algunas reflexiones acerca de los modos en que se entran los procesos de reproducción de la vida y de construcción de subjetividades en el marco de la dominación neoliberal, situadas especialmente en este caso, en el análisis de las estrategias que los sectores populares despliegan y en los desafíos que ello imprime a la intervención del trabajo social.

## *El contexto sociopolítico latinoamericano: neoliberalismo, desigualdad y subjetividad*

Después de los gobiernos neoliberales que dominaron la escena política durante la década del 90 en América Latina, que establecieron procesos de transformación en los modelos productivos y en la organización de los Estados, nuestro continente asistió paulatinamente a la emergencia de gobiernos que de alguna manera cuestionaron los modos de organizar las sociedades en torno al libre mercado y la globalización financiera. Estos gobiernos pusieron en la agenda la necesidad de repensar las funciones del Estado, su relación con el mercado y con la sociedad en su conjunto. Esta nueva agenda implicó intervenciones que fueron repositando al Estado, fortaleciendo los canales y formas de participación popular. “A su vez, al recobrase el papel del Estado y con la pérdida de protagonismo del mercado,

surgió lentamente en toda la sociedad una vuelta a la participación política, especialmente en sectores como la juventud”. (Maier y Carballada, 2011, P. 1)

Esta fase del desarrollo latinoamericano, además, se veía articulada a una suerte de ejercicio soberano con una proyección regional autónoma con la creación de instituciones supraestatales como la UNASUR. Estos regímenes que muchas veces son definidos despectivamente como el regreso de los populismos, el giro a la izquierda, los gobiernos progresistas o simplemente los gobiernos posneoliberales, marcaron una ruptura con un modo de construir las relaciones entre el Estado y la sociedad en el marco de un mundo global, y por ende en los procesos de construcción de una subjetividad mercantil anclada en principios individualistas que justifican las desigualdades.

En los últimos años, sin embargo, estos procesos se vieron truncados debido a la emergencia de gobiernos de derecha, ya sea en sus versiones clásicas como aggiornadas, pero compartiendo el neoliberalismo como programa económico y como visión del mundo.

Cabe preguntarse entonces, tanto acerca de las condiciones de posibilidad del retorno de proyectos políticos neoliberales, como también acerca de cuáles son las condiciones históricas de los proyectos que se presentan como alternativas. Es decir qué relación encontramos entre los diversos proyectos políticos y la democracia.

Pensar el contexto latinoamericano implica un análisis del movimiento histórico y una problematización de los múltiples condicionantes que configuran el presente y los escenarios futuros posibles contenidos en nuestro presente.

El pasaje paulatino de las lógicas del liberalismo político clásico, incluso en sus versiones populares de mediados de siglo XX, al neoliberalismo de la década de los 90 y las formas actuales, reconoce un pasaje fundante que incluye a la desigualdad como aspecto estructurante. El liberalismo clásico se definía a través de la atribución de tres características al individuo: la libertad, la propiedad y la igualdad, lo que permanentemente llevó a tensiones, lo que provoca la emergencia de la cuestión social en el marco de luchas políticas por hacer efectivo el principio de la igualdad.

La hegemonía del pensamiento neoliberal trajo aparejado el debilitamiento del otro término moderno que surgió junto a los de libertad e igualdad: la fraternidad. La solidaridad hacia otros por pertenecer a mismo mundo social junto a la idea de comunidad. El neoliberalismo implicó un abandono de las pretensiones de igualdad y limitó la idea de libertad a una noción de libertad de mercado. Esto deviene naturalmente en la construcción de una subjetividad que se apoya en el individualismo y el autointerés, por sobre los valores comunitarios. De esta manera, ante el debilitamiento del lazo comunitario estructurante de solidaridades, el principio de igualdad se esfuma y las desigualdades se legitiman a través de estrategias individuales (Stoessel y Retamozzo, 2020).

Pensar alternativas al orden neoliberal nos introduce en la necesidad de la pregunta por la vida humana, por los modos de producción de la vida, que se vincula a la producción material, pero que también implica pensar otros espacios donde la vida humana ocurre. Es decir, ¿qué instituciones y prácticas producen nuestras condiciones y situaciones de vida, al establecer modos regulatorios? Es en estas instituciones y prácticas donde se alojan las luchas y resistencias al orden neoliberal. En estas

resistencias están las marcas de las disputas que se institucionalizan y resignifican las necesidades sociales.

Por otro lado, la profundización de las desigualdades en la intersección entre clase, género y etnia se vuelve más notoria en esta fase neoliberal del capitalismo y adquiere particularidades en América Latina que exigen un pensamiento situado. El orden neoliberal en nuestra región se legitima a través de las instituciones y mecanismos que constituyen el soporte del modo de producción capitalista y la existencia humana. Este orden es un modo de regulación que estipula normas y una racionalidad que estructura la vida social al mismo tiempo que constituye la producción de subjetividades. Por lo tanto, es un tipo de racionalidad que ordena las relaciones y los cuerpos, los deseos y las preferencias. Conforman, en fin, un proyecto cultural, sostenido en gran parte por un tipo de subjetividad que parte de nuestras cotidianas que participan de la producción de desigualdades.

Pensar América Latina en este contexto nos interpela respecto a la lectura de muchos intelectuales que vieron en la aparición de los gobiernos progresistas de principios de siglo una finalización definitiva del consenso neoliberal y un cambio de paradigma socioestatal. Durante años se propugnó la aparición de nuevos actores sociales y un nuevo proceso de politización que se expresaba en un nuevo perfil del electorado. Sin embargo, los dispositivos de construcción de subjetividades neoliberales persistieron y explican de alguna manera el retorno de gobiernos de derecha en la región (Stoessel y Retamozzo, 2020).

Si bien se pueden hacer varias lecturas acerca de las derrotas electorales de los gobiernos progresistas, como por ejemplo la imposibilidad de continuar con los ritmos de consumo masivo hasta entonces, lo cierto es que fue muy débil el proceso de subjetivación desarrollado, como para que los sectores que mejoraron sus condiciones de vida puedan relacionar sus mejoras en la calidad de vida y los proyectos políticos.

También es de destacar que en muchos casos las iniciativas políticas de los gobiernos progresistas fueron impulsadas desde gobiernos centrales sin una necesaria promoción de participación efectiva de los sectores populares, lo que implicó una débil identificación política. Debemos entonces preguntarnos acerca de en qué medida, los gobiernos progresistas pudieron desarmar las sociabilidades que estructuran el modo de vida neoliberal, y hasta qué punto las nuevas institucionalidades construidas pudieron articular políticas que modifiquen seriamente los patrones de desigualdad impuestos por dicho orden. Quizás, en las persistencias de estas sociabilidades se encuentran las bases del retorno de gobiernos de cuño neoliberal.

Pensar el Estado como un campo de disputa y su centralidad en la producción de intersubjetividades, como así también en la construcción de una institucionalidad capaz de reconocer múltiples demandas aparece como ineludible. Sin embargo, resquebrajar la matriz de subjetividades neoliberales impregnadas en el tejido social, implica algo más que construir una nueva institucionalidad popular, vía políticas de distribución y reconocimiento.

Stoessel y Retamozzo (2020) plantean la necesidad del gesto de recuperar la soberanía popular como fundamento del orden democrático. “Frente a la soberanía de facto del mercado (de los mercados financieros), de los complejos militar-empresariales transnacionales y los sectores dominantes nacionales

que imponen condiciones para la producción y la reproducción de la vida, el gesto soberano pone sobre la mesa la legitimidad democrática de la comunidad” (p. 9)

Asimismo, señalan la importancia de la construcción de una subjetividad popular articulada a la construcción de un sujeto capaz de desplegar historicidad. Esto implicaría reconocer ese otro que produce el neoliberalismo en su articulación con el colonialismo y el patriarcado, bajo las condiciones históricas concretas en que somos producidos. Esa correspondencia entre subjetividad y lo popular como colectivo, no es en una sola dirección, sino que se articula en diferentes interacciones históricas, políticas y sociales.

Esta construcción de una subjetividad popular supone una articulación de prácticas capaces de instalar una capacidad para la intervención. Una subjetividad que articule las negatividades producidas por el orden constituye una clave para construir poder popular. En este marco, el desarrollo de instituciones y prácticas dirigidas hacia la igualdad se afirman en el ejercicio efectivo de una soberanía que configure subjetividades que constituyan un sujeto capaz de enfrentarse a los desmantelamientos de los mecanismos de la inclusión a la comunidad y acceso a condiciones de bienestar. Al decir de Carballada (2022) “Es posible pensar la construcción de la subjetividad en América como un juego de interacciones que se encuentra atravesado por una serie cambiante de relaciones de poder, las que se expresan de manera imperativa y también sutil, construyendo mentalidades, formas de explicación y resignación” (p.71).

## ***Pandemia, desigualdad y territorios de relegación***

En el caso argentino, las políticas inclusivas del período 2003-2015 dejaron una impronta en la estructura social. En primer lugar, debemos destacar una caída en la desigualdad de ingresos, debido a avances en el mercado de trabajo y en la expansión de transferencias monetarias y pensiones, por medio de las cuales accedieron a recursos monetarios muchos excluides del mercado laboral. Por otra parte, también se ampliaron las coberturas en salud y educación, así como mejoras respecto al hábitat y vivienda. Estas políticas lograron tender una red de protecciones y un piso de bienestar para aquellas poblaciones que acumulaban desventajas. Sin embargo, la agenda de estos procesos fue más efectiva en remediar diversas formas de exclusión provocadas durante el período liberal (1990-2001) que, en reducir otras exclusiones y persistencias de larga data, así como desigualdades sociales y regionales.

El proceso de ampliación de derechos no implicó modificaciones estructurales significativas en las desigualdades persistentes. No se registraron modificaciones sustantivas en las estructuras productivas, no se visualizaron alternativas serias a modelos extractivistas, como tampoco se identificaron reformas del uso y patrimonio agrario o cambios progresivos en el sistema tributario. Los cambios en los índices de pobreza, desigualdad de ingresos, indicadores de salud, educación o vivienda que significaron pisos de bienestar vinieron junto a brechas entre diferentes grupos sociales y zonas más favorecidas que otras. Subsisten entonces núcleos duros de exclusión que no acceden a educación básica, enfrentan diariamente enfermedades de la pobreza y pueblan asentamientos informales.

Estos núcleos duros constituyen verdaderas situaciones de pobreza persistente, como condición de privación generalizada y extendida en el tiempo, donde se combinan críticamente indicadores deficitarios tanto del hogar como de su entorno (Clemente, 2016). Estas privaciones tienden a mantenerse en el tiempo y comprometen a más de una generación de un mismo grupo familiar y constituyen un fuerte desafío para las políticas sociales, ya que perduran más allá del contexto socioeconómico. Los procesos de ampliación de derechos mediante políticas universalistas requieren de acciones complementarias (terminalidad educativa, rehabilitación por adicciones, empleabilidad con bajo nivel educativo, etc) que afiancen los procesos de inclusión social y reconocimiento de poblaciones. La pandemia desató una crisis económica con impactos sociales de envergadura, que de alguna manera socavaron logros de los gobiernos progresistas. El mayor impacto estuvo en el deterioro del mercado laboral, el aumento de la pobreza y la desigualdad, como así también en la disminución de las capas medias. Especial atención hay que poner sobre las actividades informales, a diferencia de lo sucedido en otras crisis económicas. El sector informal no se convirtió en lugar donde acudían lo que perdieron empleos formales, ya que en este caso también producto de las restricciones a la circulación, los trabajadores informales estuvieron entre los más afectados. En este caso, poco pudo hacer el teletrabajo, ya que muchas de estas actividades generalmente requieren contacto cercano, como por ejemplo el empleo doméstico y las tareas de cuidado no remunerado.

Las mujeres se vieron especialmente afectadas, ya que la mayoría de ellas se encuentran empleadas en sectores que sufrieron las mayores restricciones. Esto las hizo más vulnerables en relación con el empleo y cuando no lo hizo, debido a considerarse en un sector esencial, las colocó generalmente en riesgo sanitario y mayores niveles de estrés, fundamentalmente aquellas empleadas en el sector salud (CEPAL, 2020).

Por otra parte, la caída generalizada en los ingresos redundó en el deterioro de las condiciones materiales de vida de grandes sectores, como así también en el aumento de la población en situación de pobreza e indigencia. La vulnerabilidad de los barrios populares está fuertemente relacionada con desigualdades estructurales, de alguna manera ligadas a los procesos históricos de construcción de lo urbano. Los procesos de migración interna desde las áreas rurales que impulsaron el crecimiento de las grandes ciudades, entre ellas la región, trajeron aparejados la aparición de una sociedad dual con importantes déficits. Esta discriminación del tipo estructural, que implican déficits de servicios por falta de inversiones sociales en territorios de relegación habitados por los sectores más desfavorecidos, impactó fuertemente al privar a estas poblaciones de un acceso equitativo a la salud.

El alto nivel de urbanización de la Argentina, y los profundos déficit en las condiciones de vida (hacinamiento, servicios insuficientes e infraestructura) han constituido algunas de las debilidades de los barrios de relegación social para enfrentar la pandemia. La vivienda, el entorno social y comunitario fueron determinantes sociales de la salud relevantes en la pandemia.

Las capacidades desarrolladas por el Estado, al poder montar sobre diferentes dispositivos de intervención en funcionamiento las ayudas necesarias, fueron fundamentales para dar una rápida respuesta a la crisis. Esto último se visualiza con claridad en que las estrategias de intervención no constituían una novedad y ya tenían una base importante de consenso social para su implementación, lo

que evitó introducir en la arena política algunos debates que solo hubieran demorado la llegada de las ayudas sociales a determinadas poblaciones.

Este nivel alto de focalización de políticas de ayuda estatal a los grupos más desfavorecidos de la sociedad en este caso ha jugado a favor, ya que estos sectores no solo son pobres por ingresos, sino que acumulan una serie de desventajas y carencias de diferente tipo. Sin embargo, la crisis desatada por la pandemia evidenció como ninguna los límites del sistema de protección social y la ausencia de mecanismos automáticos que hicieran frente a las crisis de este tipo, como también la debilidad de las políticas de seguridad económica para los sectores medios que presentan vulnerabilidades y riesgos de caer en la pobreza.

Indudablemente, la crisis desatada por el covid-19 nos ubica en la necesidad de repensar la vida urbana, el fortalecimiento de los desarrollos territoriales con atención en el medio ambiente y la economía popular en el territorio, así como otras cuestiones que promuevan una vida más saludable, el buen vivir.

### *El rol de las organizaciones en los barrios de relegación en el contexto de pandemia*

Luego de más de veinte años de experiencia desarrollada por la cátedra de Trabajo Social II y diversos equipos de investigación y extensión universitaria de la FTS - UNLP, junto a diferentes organizaciones sociales de base comunitaria e instituciones de la política pública, en los territorios de relegación social del Gran La Plata, hemos asistido a diferentes momentos de ocupación y territorialización de poblaciones vulnerables.

Entendemos que desde las intervenciones en el territorio barrial se puede aportar a la comprensión del territorio en sus diferentes expresiones, aportando así a la recuperación de lazos sociales fragilizados por la crisis. Esto nos da la posibilidad de conocer los problemas sociales desde una perspectiva situada y singularizada en el territorio. El trabajo que venimos realizando con las organizaciones sociales nos muestra una construcción de conocimiento acumulado para enfrentar las demandas de la urgencia y sus perspectivas de desarrollo territorial. Los dispositivos asistenciales que se territorializan también construyen diferentes capacidades y posibilidades de respuesta, al mostrar en la interacción con las organizaciones sociales distintas formas de vinculación, continuidad de estrategias educativas, lúdicas y solidarias.

Si bien la experiencia de trabajo que las organizaciones sociales tienen en los territorios (ligada fundamentalmente a la alimentación, la salud, la educación y el cuidado) que les permitió sortear efectos de varias crisis económicas, alimentaria y sociales, el aislamiento les sumó nuevas urgencias y desafíos. En este sentido, compartimos con Mate y Stefanetti (2020) que las organizaciones e instituciones de la comunidad llevaron a cabo una estrategia múltiple, de articulación con el Estado para hacer frente a la problemática social a partir de políticas públicas específicas; crearon y reforzaron redes de contención entre las diferentes organizaciones para su sustento y reproducción en el contexto y recrearon formas de visibilizar sus demandas y reclamos, entre ellas las redes sociales, para manifestar las tensiones con los Estados provincial y nacional.

La pandemia impulsó a las organizaciones a reorganizarse y a utilizar su creatividad no solo para continuar con las actividades, sino para superar y brindar respuestas frente al covid-19. Pero la creatividad popular requiere del acompañamiento de políticas públicas acordes y las organizaciones también hicieron oír sus demandas y propuestas para proteger a los sectores más vulnerables.

No podemos dejar de mencionar que, en los barrios de relegación social, los trabajos reproductivos y de cuidado se combinan con otros de índole comunitaria. Es en esa construcción colectiva de estrategias que se saldan las privaciones materiales y se garantiza el acceso a derechos tan básicos como la alimentación, la vivienda, la salud, la educación o la recreación y suelen ser las mujeres quienes mayoritariamente se incorporan a las redes de resolución comunitarias.

Colella, Jaime, Reese y Catenazzi (2020) destacaron que con la pandemia emergió el barrio, declarado el espacio para transitar la pandemia, como “lugar privilegiado para la acción pública” y por ende “sus referentes, militantes sociales y políticos, lejos de ser solo mediadores entre las políticas públicas y las familias, se fortalecieron en su rol de impulsorxs de estrategias locales” (p.13).

En este último período, a raíz de la crisis sociosanitaria del covid-19, advertimos que en los procesos de transformación de los territorios y de las organizaciones territoriales se han desplegado articulaciones diversas con las políticas públicas, respecto a la accesibilidad de servicios y sus impactos.

El trabajo con referentes de organizaciones sociales e instituciones territoriales se está centrando en analizar cómo perciben los procesos de transformación en los territorios en el actual contexto, y de qué manera han construido o redefinido los problemas sociales. También nos interesa ver qué tendencias observan, cuáles son las preocupaciones que se relevan, y cómo afectó a los procesos de ampliación de los derechos.

Los referentes comparten la gravedad de las situaciones que en el territorio se generaron o recrudecieron a partir de la pandemia por covid-19, en cuyo contexto adquirieron más visibilidad los efectos del retorno del modelo neoliberal durante el gobierno del macrismo en la Argentina y comparten la urgencia en el diseño de acciones vinculadas a lo alimentario, a la salud y a la economía social, a partir del fortalecimiento de redes ya existentes y la consolidación de otras novedosas. También coinciden en la centralidad que adquieren las temáticas y los abordajes vinculados al género, a las violencias por razones de género, al suicidio adolescente, a las juventudes, y especialmente a la salud mental y el consumo problemático.

Se percibe claramente cómo las organizaciones con larga trayectoria en los territorios han podido potenciar redes y articulaciones con diversos sectores e instituciones, que de igual modo se han podido configurar como sedes para la comercialización de productos de la economía popular. Por otro lado, las organizaciones más nuevas manifiestan la dificultad para responder a todas las demandas de la comunidad ante la ausencia o el incipiente desarrollo de redes y articulaciones interinstitucionales.

Otra dimensión que aparece con centralidad es el crecimiento territorial en condiciones de relegación social y de ausencia de acceso a servicios básicos, en la coincidencia de que la crisis que atraviesan no es solo material sino profundamente subjetiva, con un fuerte impacto en la dimensión identitaria y simbólica que históricamente le habría otorgado fortaleza y potencia a lo comunitario.

Entre las expresiones vinculadas a la relación de las organizaciones con el Estado se encuentran la identificación del Estado como garante de los derechos de los ciudadanos y la necesidad de peticionar en los organismos correspondientes, la organización en el territorio para promover la configuración de una agenda política que efectivamente responda a las necesidades identificadas por referentes en esos enclaves, recuperada la construcción en la heterogeneidad de pertenencias políticas, haciendo énfasis en la necesidad de construir consensos y priorizar los intereses de los actores del territorio. La organización construye más organización y permite la configuración de una agenda en la que se jerarquicen las problemáticas y se peticione desde allí a quienes deben diseñar y gestionar políticas públicas en este sentido.

En síntesis, entre las principales acciones que asumieron las organizaciones comunitarias del Gran La Plata, Berisso y Ensenada, se encuentran, la articulación de recursos, la resolución de la problemática alimentaria a través de comedores, merenderos y ollas populares, la gestión del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), el acompañamiento y asistencia a las familias que transitaban la enfermedad; se sumaron a los programas y planes creados para establecer estrategias especiales para el abordaje territorial en los barrios populares como el Detectar e iniciada la campaña de vacunación se articularon e incluso propusieron sus instalaciones para ubicar allí las postas sanitarias de vacunación. Entre las estrategias vinculadas al acompañamiento integral de las familias cabe mencionar las estrategias dirigidas al cuidado de mujeres y disidencias que atravesaban situaciones de violencias por razones de género. Dentro de las estrategias también fueron fundamentales la incorporación y utilización de nuevas tecnologías digitales para visibilizar sus demandas, gestionar recursos y comercializar los productos de las cooperativas y, sobre todo para acompañar y favorecer la continuidad de los procesos educativos de niñas y jóvenes.

Muchas de estas estrategias siendo parte de las acciones llevadas a cabo por las organizaciones comunitarias, otras se (re)crearon durante los años de pandemia y el gran desafío se encuentra en el sostenimiento de la acción colectiva en este nuevo contexto.

## *Las intervenciones y el territorio barrial*

Desde el trabajo social, las intervenciones en el territorio barrial pueden aportar en la comprensión del territorio desde sus diferentes expresiones, aportando así a la recuperación de lazos sociales fragilizados por la crisis. Esto nos da la posibilidad de conocer los problemas sociales desde una perspectiva situada y singularizada en el territorio.

El trabajo de las organizaciones sociales nos muestra una construcción de conocimiento acumulado para enfrentar las demandas de la urgencia y sus perspectivas de desarrollo territorial. Los dispositivos asistenciales que se territorializan también construyen diferentes capacidades y posibilidades de respuesta, mostrando en la interacción con las organizaciones sociales, distintas formas de vinculación, continuidad de estrategias educativas, lúdicas y solidarias.

Desde el espacio territorial también hay un proceso de apropiación y resignificación de los mecanismos que garantizan la accesibilidad al sistema de protección social y sanitario, lugar donde nuestras

intervenciones juegan un papel fundamental. En esos espacios territorializados por las organizaciones de base comunitaria, es donde se construyen distintas estrategias de contención y detección de nuevos problemas sociales expresados crudamente a partir de la pandemia. Nuestro desafío es estar ahí, con la escucha, la mirada y la palabra, articulando prácticas, procesando conflictos y vehiculizando prácticas de ciudadanía que reconociendo saberes nos permitan potenciar las prácticas de las organizaciones.

Desde nuestras intervenciones comunitarias se abre un abanico de posibilidades para crear espacios de encuentro que posibiliten la toma de decisiones de manera participativa y fortalezcan las distintas redes de solidaridad. Ello implica que los actores sociales puedan convertirse en un factor de presión hacia las instancias direccionadoras de la sociedad, presión tendiente a hacer que la convivencia social se logre de manera cada vez más incluyente. Pensamos que, de esta manera, estamos rescatando la dimensión de lo político en el marco de nuestras intervenciones, al referirnos a la textura misma de la conflictividad que adquiere la cuestión social cuando se encarna en la vida cotidiana de los sujetos. La intervención se ve así posibilitada de avanzar en la construcción de lazos significativos que atraviesan a los diferentes grupos y desde ahí desarrollar estrategias en vías de desarticular los discursos estigmatizantes, rotuladores y naturalizados acerca de los problemas sociales. La intervención implica necesariamente una articulación entre subjetividad y procesos colectivos y expresa la necesidad de una construcción o modalidad discursiva diferente, determinada por el sujeto, por su singularidad, donde pueda darse una reconstrucción de aquello construido como hegemónico, desde las operatorias del mercado. La intervención debe centrarse entonces en los procesos o fenómenos de fragmentación, a partir de sus manifestaciones en lo local, intentando construir situaciones que permitan ligar aquello que las condiciones del mercado fragmentaron. Siguiendo a Carballada (2002) la intervención se relaciona entonces “...con una serie de elementos integradores, organizadores y simbólicos...”, estos puestos en la construcción identitaria, en espacios microsociales o situacionales. Esta mirada nos acerca hacia modalidades singulares de intervención, con un sentido marcado hacia la integración, la construcción situacional y la identidad. Es preciso poner el acento en ligar, afirmar y sostener, donde el desacelerar y el habitar aparecen como estrategias de subjetivación que trabajan sobre las identidades fragmentadas por el orden neoliberal. El punto de partida, así, no serán los lugares instituidos, sino los fragmentos destituidos. En estos tiempos de hegemonía neoliberal, quizás el desafío político para nuestras intervenciones está marcado por la construcción de espacios microsociales, comunidades políticas democráticas, en las que puedan constituirse sujetos populares que puedan articular demandas y construir una institucionalidad democrática y popular. Democrática en cuanto a las posibilidades de construcción colectiva y popular en cuanto a un sistema con garantía de acceso a los bienes públicos. “Desde la subjetividad se construye la sociedad, el “nosotros”, ese lugar donde somos más que números, estadísticas, entes económicos o agentes de consumo. La sociedad es el reflejo de lo colectivo, el fortalecimiento de propósitos compartidos, el lugar de la fraternidad, la igualdad y la verdadera libertad” (Carballada, 2022, p.75)

La articulación con el sistema de protección social se presenta como uno de los grandes desafíos. Desarrollar la mirada de integralidad se manifiesta como un tema relevante en términos de los diálogos y encuentros entre los diferentes sectores de la política social. Esta es una forma de evadir las

respuestas medicalizadas y fragmentadas hacia la cuestión social y pensar la accesibilidad como una de las llaves para producir procesos de participación social, que colaboren en la construcción de sujetos autónomos y populares necesarios para la transformación de los territorios de relegación social.

Pensar la accesibilidad implica reconocer las *situaciones* en su contexto y así evitar generalizaciones bajo la suposición de que los recursos de la política social, cuando están concebidos bajo el paradigma universal, llegan a todos los hogares del mismo modo. La heterogeneidad social nos plantea la necesidad de enfoques que actúen en las desigualdades y brechas que se reproducen muy fuertemente a nivel microsociedad. Pensar la accesibilidad a los servicios sociales es central para el diseño de las soluciones. La noción de accesibilidad como vínculo que se construye entre los sujetos y los servicios responsables de materializar las políticas sociales supone encuentros y desencuentros entre las prestaciones y sus ingenierías, con relación a los destinatarios y sus expectativas.

Adriana Clemente (2018) sostiene que en el concepto de accesibilidad converge tanto la idea de proceso como la de escenario en el cual los procesos tienen lugar. El primero implica algún tipo de secuencia, un trayecto que se da en la interacción entre los sujetos y las instituciones que prestan la ayuda social; por su parte, el escenario refiere a las condiciones físicas, económicas, normativas en las que se produce la interacción y se juega la relación entre el sujeto, la institución y su servicio. “Entonces, el análisis de la accesibilidad requiere tanto un enfoque diacrónico referido al proceso y su evolución temporal, como sincrónico para captar en modo en el que el escenario condiciona su dinámica. A nivel del proceso, hay más posibilidades de anticipación y control parcial de las variables en juego hasta que se presentan las contingencias del escenario” (p.37).

Agrega la autora que el estudio sincrónico de la accesibilidad es el más complejo, porque supone la convergencia de diferentes dimensiones que operan entre sí en dos planos: uno individual y otro colectivo.

La dimensión individual refiere a las expectativas de satisfacción de los sujetos, que esperan una respuesta para su problema. La colectiva, a las múltiples mediaciones que actúan entre los sujetos y la institución de la política social para organizar las prestaciones; se trata de un conjunto heterogéneo de organizaciones sociales e instituciones no gubernamentales, cuyo rol e importancia varían según el contexto y el tema en cuestión”. (Clemente, 2018, p.38)

Esta noción de accesibilidad nos permite analizar la trama de relaciones institucionales y comunitarias que operaron territorialmente en el contexto de pandemia y, especialmente en los momentos de aislamiento, como parte de la vida cotidiana de las familias y que significaron una dimensión fundamental para su subsistencia. En este sentido, la intervención comunitaria se constituye en un lugar que hace visible las capacidades y habilidades, las dimensiones solidarias, lúdicas, expresivas y la historia del territorio.

## Lista de referencias

Alzugaray L.; Peiró M.; Santa María J. (2021). Quinto reporte: actualización de la evolución de la pandemia de covid-19 en el Gran La Plata - junio 2021. La Plata. FAHCE IDIHCS

- Área de Trabajo social FTS -UNLP (2020). Informe sobre el relevamiento de la situación de los centros de prácticas de formación profesional de la Facultad de Trabajo Social.
- Benza G. y Kessler G (2021). *La nueva estructura social de América Latina. Cambios y persistencias de la ola de gobiernos progresistas*. Bs. As, Siglo XXI Editores.
- Carballeda, A. (2002). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Bs. As., Editorial Paidós.
- Carballeda, A. (2015). El territorio como relato. Una aproximación conceptual. En Revista Margen N° 76. <https://www.margen.org/suscri/margen76/carballeda76.pdf>
- Carballeda, A. (2018). *Lo histórico, lo teórico y lo metodológico. Apuntes de intervención en lo social*. Bs. As., Margen Ediciones.
- Carballeda A. (2022). *La subjetividad como terreno de disputa*. Bs. As. Editorial Margen
- Clemente A. (2016). La pobreza persistente como un fenómeno situado. Notas para su abordaje. En *Revista Perspectivas de Políticas Públicas* Año 6 N° 10. Bs. As.
- Clemente, A. (2018). “Bienestar y accesibilidad. Historia reciente de una desvinculación anunciada” En *La accesibilidad como problema de las políticas sociales: un universo de encuentros y desvinculaciones*. 1ª Edición. Bs. As. Espacio Editorial.
- Colella, V., J, M.E., Reese, E. y Catenazzi, A. (2020). Militancia barrial: el puente entre los municipios y la ciudad metropolitana. 2ª serie especial covid -19 AMBA resiste. Actores territoriales y políticas públicas. Observatorio del conurbano. Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento. [http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/wpcontent/uploads/2da%20Serie%20FINAL\\_5-8.pdf](http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/wpcontent/uploads/2da%20Serie%20FINAL_5-8.pdf)
- Fraser, N. y LAMAS, M. (1991, marzo 1). La lucha por las necesidades: esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío. Debate Feminista, 3. <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1991.3.1493>
- Grassi, E. y Hintze, S. (2018). *Tramas de la desigualdad. Las políticas y el bienestar en disputa*. Bs. As. Prometeo Libros.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre el origen del cambio cultural*. Bs. As. Ed. Amorrortu.
- INDEC (2021). Condiciones de vida Vol. 5, n°4. Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Bs. As. INDEC
- Mate, E. y Stefanetti, C. (2020). “Las organizaciones sociales de la economía popular frente a la pandemia de covid-19 en Argentina”. *Socio Debate. Revista de Ciencias Sociales*. Año 6-Nº 9 2020. ISSN 2451-7763yy
- OIT (2020). *Panorama laboral 2020. America Latina y el caribe*. Lima, OIT-Oficina Regional para América Latina y el caribe.
- Segura, R. (2014). El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas. En *desiguALdades.net Working Paper Series 65*, Berlin: desiguALdades.net International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.

Stoessel, S. y Retamozo, M. (2020). Neoliberalismo, democracia y subjetividad: el pueblo como fundamento, estrategia y Proyecto. *REVCOM. Revista Científica de la Red de Carreras de Comunicación Social*, núm. 10, 2020. Universidad Nacional de La Plata, Argentina. <https://doi.org/10.24215/24517836e026>

Tommasino, H. (2009). Generalización de las prácticas integrales. Los aportes de la Extensión para su implementación. III Congreso Nacional de Extensión Universitaria, “La integración, Extensión, Docencia e Investigación. Desafíos para el Desarrollo Social”. Santa Fe.

## Cita recomendada

Ríos, C. D. (2023). Pandemia, reconfiguraciones territoriales y organizaciones sociales de base comunitaria. *Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*, 7 (13). 25-37. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/42920> ISSN 2591-5339.

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

## Sobre el autor

*Claudio Daniel Ríos*

Argentino. Licenciado en Trabajo Social. Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata. Docente, investigador y extensionista. Correo electrónico: [claudiodanielrios@hotmail.com](mailto:claudiodanielrios@hotmail.com).